

Parametrización cross-lingüística en predicados causativos: confluencia de trayecto y variaciones en la estructura argumental¹

Recibido: 18/11/13 – Evaluado: 22/12/13 – Publicado: 29/12/2013

[Cómo citar este artículo](#)

María Eugenia Mangialavori Rasia

Universidad Nacional de Rosario - Conicet

eukenia@gmail.com

Resumen

En esta presentación proponemos un breve análisis de diferencias paramétricas determinadas por los predicados de cambio de estado en inglés, italiano y español. Las observaciones se basan en la diferenciación de patrones por incorporación de componentes semánticos dentro del marco verbal y en generalizaciones sobre estructura argumental y/o eventiva de los predicados incoativos. Así, propondremos que (a) las diferencias en la realización morfosintáctica de estos predicados en inglés y español pueden predecirse de manera sistemática y generalizable a partir de los patrones paramétricos de confluencia de Trayecto y (b) que las lenguas romances desafían la estructuración standard de los predicados causativos/incoativos y las generalizaciones establecidas hasta el momento en distintos aspectos.

Palabras clave: Diferencia paramétrica; derivación morfológica; construcción sintáctica; argumentos; trayecto; alternancia causativa

Abstract

In this paper we propose a brief analysis of certain parametric differences posed by change-of-state predicates in English, Italian and Spanish. The observations deal with patterns determined by the incorporation of semantic components within the verbal frame and generalizations about argument and/or eventive structure of inchoative predicates. Specifically, we propose that certain events in SFL suggest the need to consider (a) variations in the morphosyntactic realization of these predicates in English and Spanish which can be predicted in a systematic and generalizable way from parametric patterns of Path conflation; and that (b) Romance languages challenge the standard structure of causative/inchoative predicates and the corresponding generalizations established so far.

Keywords: Parametric difference; morphological derivation; syntactic construction; arguments; path; syntactic patterns

¹ El presente trabajo es una versión extendida de la propuesta presentada en el *III Congreso Internacional del Español*, organizado por la Universidad Nacional del Salvador, Buenos Aires, noviembre de 2013.

Introducción

Proponer una disertación sobre construcciones incoativas y causativas supone internarse voluntariamente en un territorio complejo y, lo que es más importante, largamente visitado y discutido.

En particular, estos predicados se han convertido en un foco de atención para los lingüistas en las últimas tres o cuatro décadas, dando lugar a diversas teorías y propuestas, así como a encendidos debates. En este contexto, también se han planteado cuestiones fascinantes, algunas de las cuales se refieren a la existencia de patrones de comportamiento generalizados que, además de trazar diferencias sistemáticas y previsibles entre clases o grupos de lenguas, continúan dando lugar a nuevos descubrimientos, y que mucho tienen que ver con los datos a indagar aquí.²

Por otra parte, tenemos en cuenta que el aprendiente está involucrado en un proceso de construcción creativa y testeo de hipótesis al desarrollar una segunda lengua. En virtud de esto, los *errores* son un resultado inevitable del proceso de aprendizaje de una gramática. No obstante, también es cierto que muchos problemas pueden evitarse en un escenario donde sea posible identificar patrones y parámetros de variación sistemática y generalizable; así, al alumno le sería posible desarrollar lineamientos esenciales para manejar apropiadamente la vasta cantidad de verbos que ofrece el léxico español y la infinita cantidad de construcciones a las que pueden dar lugar, además de predecir (y evitar) las construcciones no disponibles en la sintaxis española.

i. La propuesta

Uno de los aspectos centrales en la determinación de patrones generalizados como los que vamos a abordar es la vinculación sistemática, en el lenguaje, entre el significado y su expresión *superficial* (en el sentido de Talmy 1985, 2000) —esto es, la forma en la que los componentes semánticos emergen en la lengua, a través de la sintaxis o del almacenado léxico—.

En primer lugar, dicha cuestión supone que sea posible aislar elementos dentro del dominio del significado y dentro del dominio de construcción gramatical, respectivamente. Ciertamente, podemos diferenciar conceptos semánticos como *origen*, *trayectoria*, *meta*, *destinatario*, etc. Por su parte, la gramática permite

² Cf. n. 3.

diferenciar los elementos dentro de un conjunto cerrado (como *verbo*, *adjetivo*, *adverbio*, etc.). Luego, se abre la posibilidad de considerar cuáles son las relaciones preponderantes entre los integrantes de cada uno de los conjuntos; esto es, qué elementos semánticos son expresados por qué elementos de la *superficie* y qué elementos de superficie corresponden a un componente semántico determinado.

Ahora bien, lo interesante viene dado por el hecho de que, contrario a lo que se podría pensar, esta relación no es unívoca (uno-a-uno). En realidad, puede suceder que una combinación de elementos de significado sea expresada por un sólo elemento en la *superficie*, así como un único elemento de significado puede estar codificado a través de una combinación de elementos de la *superficie*. De la misma manera, también puede acontecer en una lengua natural que elementos de significado de distinta naturaleza se expresen con el mismo tipo de elemento de *superficie*, y, por su parte, que un mismo significado esté codificado en elementos *superficiales* diferentes.

Dentro de este gran marco general, cabe anticipar que no nos fijaremos en todos los casos que suponen una asociación significado/superficie, sino sólo en aquellos que constituyen un patrón generalizado y que permitan captar y predecir diferencias sistemáticas de comportamiento entre el español y otras lenguas naturales. En particular, este enfoque cuenta con la ventaja de mostrar que un vastísimo número de lenguas en realidad suponen un número relativamente reducido de patrones, que, a su vez, permiten establecer clases naturales (como tipología) con un destacado poder descriptivo. En resumen, nuestro enfoque puede resumirse en dos ejes principales de observación, abreviados en (1).

- (1) Dados elementos, relaciones y estructuras involucrados en los predicados incoativos (cambio de estado) romances (español, italiano) y germánicos (i.e., inglés), apuntaremos a:
 - a. Diferenciar elementos semánticos involucrados.
 - b. Determinar qué constituyentes de superficie emplea una lengua para expresarlos.

No obstante, nuestra tarea en el presente artículo es más limitada en varios sentidos. Primero, porque la propuesta resumida en (1) supone dos metodologías igualmente interesantes y prometedoras; nos referimos a que podríamos indagar las diferencias entre lenguas en dos direcciones. Una estaría dada por la posibilidad de observar un determinado componente semántico e investigar a través de qué categorías *superficiales* se realiza; la otra sería seguir un elemento superficial y observar qué (variedad de) elementos semánticos puede expresar. Este trabajo seguirá la primera dirección. A su vez, la propuesta puede concentrarse aún más debido a otra alternativa, en tanto que puede darse que un elemento de significado

esté expresado por complejos superficiales o que un complejo de más de un componente semántico esté codificado dentro de un sólo elemento superficial. En particular, veremos que esta cuestión es la que permite explicar y predecir de manera sistemática y generalizable las divergencias que plantean los predicados incoativos españoles e ingleses.

Un segundo eje de diferenciación en cuanto a los predicados incoativos/causativos (Segunda Parte) estará guiado por las relaciones entre sintaxis y estructura semántica del verbo.

En términos generales, una noción preliminar es que a cada verbo le corresponde una estructura sintáctica (argumental) determinada; esto comprende la determinación de cantidad y tipos de argumentos seleccionados por el verbo, incluyendo constituyentes obligatorios para la buena formación de la cláusula y constituyentes que son compatibles pero no obligatorios. Ahora bien, también puede suceder que un mismo ítem léxico (un verbo) permita dos (o más) estructuras diferentes.

En este sentido, los verbos incoativos/causativos representan un caso de estudio emblemático —y, a su vez, un desafío para las teorías de distintas orientaciones (incluso opuestas), como las proyeccionistas, según las cuales esta información está codificada léxicamente, y las construccionistas, que proponen una codificación sintáctica— por el hecho de que estos verbos alternan sistemáticamente entre una variante monoargumental, inacusativa (incoativa), y una transitiva (causativa). Esta situación ha gozado de particular interés por presentarse en gran parte en las lenguas naturales de manera relativamente similar; y, de hecho, la gramática del español también la refleja. No obstante, también es importante considerar que las lenguas romances presentan alternativas raramente contempladas en la literatura —hasta donde llega nuestro conocimiento— y, lo que es más importante, no captadas por las generalizaciones más conocidas.

En suma, el presente trabajo tiene como objetivo ofrecer una contribución a ambas problemáticas planteadas, a los fines de esclarecer situaciones en las cuales la gramática del español presenta patrones diferentes, en gran medida, a los presentados por otras lenguas como el inglés pero fácilmente sistematizables y predecibles.³

³ Es importante destacar que tanto esta primera cuestión (constitución interna de los deadjetivales), como la segunda a abordar (opcionalidad del paciente o *Undergoer* en Romance) han sido abordadas en detalle en distintos trabajos, algunos publicados (Mangialavori y Múgica 2013) y otros por aparecer (Mangialavori 2013), como distintos resultados de una investigación mayor en curso, inspirada en el trabajo de Múgica (2002) y en los problemas que supone la construcción interna del ítem léxico y su estructura eventiva.

A tal fin, ofreceremos en una primera parte consideraciones referentes a la construcción morfosintáctica de los predicados de cambio de estado en las distintas lenguas. Como segunda parte, abordaremos cuestiones relativas a la estructuración argumental de estos predicados y de la causatividad. Veamos, de aquí en adelante, cómo se implementan estas cuestiones.

I. Primera Parte: Codificación de elementos semánticos – Trayecto

ii. Los datos

Como mencionamos en la introducción, patrones paramétricos claves pueden identificarse a partir del estudio de cómo un mismo componente semántico se realiza en la sintaxis y en el léxico de una lengua natural. En este sentido, los predicados incoativos de cambio de estado [PI] suponen una divergencia de interés. Yendo ya a los datos concretos, podemos comenzar por advertir que predicaciones —conceptualmente hablando— como ‘*Volverse loco, perder el juicio*’, ‘*viralizarse*’ o ‘*enfermarse*’ suponen diferentes realizaciones en lenguas como el inglés y el español, como marca el contraste entre los ejemplos que siguen (2) y su glosa española.

- (2) a. The crowd went {wild / crazy}
La multitud fue salvaje/loco
'La multitud enloqueció'
- b. The clip became viral
El clip devino viral
'El clip se viralizó'
- c. My mom got sick.
Mi mamá llegó enferma
'Mi mamá [se] enfermó'

Específicamente, nos referimos a que, mientras que generalmente el inglés recurre a construcciones analíticas o de frase para la realización del PI —i.e., la combinación de *go*, *became*, *gety* un adjetivo—, el español parece optar por lo general por una forma sintética, esto es, la derivación de un verbo deadjetival.⁴ En general, la relevancia de estos datos está dada por el hecho de que la serie (2) sugiere una diferencia paramétrica sistemática.

⁴ O, alternativamente, denominal, (cf.: *getused*>*acostumbrarse*; *getpregnant*>*embarazarse*, etc.).

En este sentido, es de considerar que, en la práctica, una persona acostumbrada a cualquiera de los dos patrones —ya sea que su lengua primera tienda a la generación de predicados de frase o a la derivación de un verbo deadjetival— probablemente no prevea que otras lenguas puedan suponer un mecanismo diferente. En verdad, no sólo hay mecanismos diferentes, sino que el desconocimiento de tales divergencias supondrá la generación de construcciones poco afortunadas en la L2. En nuestro caso en particular, nos referimos a que la no diferenciación de los patrones expuestos por (2) llevará a frases fallidas como ((3)a-b) o, al menos, con un significado completamente diferente del que se busca expresar, como marca ((3)c) —de hecho, estos ejemplos, reales, están tomados de la producción de estudiantes de ELE—.

- (3) a. *La multitud fue {loca/salvaje}
- b. *El clip se {puso/hizo} viral
- c. #Mi mamá llegó enferma

Ante este panorama, una opción de interés viene dada por el hecho de que estas divergencias pueden captarse fácilmente a partir del estudio de un único componente semántico y los patrones determinados por su realización *superficial* en inglés y español.

iii. El abordaje teórico

En la introducción anticipamos que hay patrones significativos que permiten prever, en grandes líneas, el comportamiento de una lengua en cuanto a la expresión de ciertas predicaciones. Estos se hallan determinados por los distintos modos en los que un mismo componente semántico se realiza entre los elementos disponibles y sus combinatorias posibles en las lenguas naturales —i.e., en el léxico y la sintaxis—. A este respecto, podemos comenzar por destacar que el inglés y el español pertenecen a dos grupos con patrones claramente diferenciados.

En efecto, desde la fructífera diferenciación desarrollada por Talmy (1985, 2000), es de común acuerdo que dichas lenguas acuden a mecanismos diferentes para expresar ciertos componentes semánticos. La divergencia se entabla en base a dos opciones básicas: un componente dado puede aparecer en la *superficie* o bien incorporado [conflado] dentro del ítem léxico⁵ o bien realizarse por fuera de él, a

⁵ No necesariamente asumiendo una codificación léxica, en el sentido de que el ítem léxico puede suponer una construcción sintáctica (no clausal sino preléxica). De hecho, son varios los hechos sugiriendo que el Trayecto en las lenguas romances obedece a una construcción sintáctica interna al ítem léxico. Cf. Mangialavori y Múgica 2013.

través de un elemento adicional (adjuntos o *satélites*). Esto refiere a la advertencia, anticipada en la introducción, de que la relación entre elementos de significado y realización gramatical no es unívoca; y que un componente semántico que aparece expresado en un único ítem léxico en una lengua, en otra puede suponer una combinación de más de un elemento.

Específicamente, uno de los patrones más salientes está dado por la posibilidad de codificar dentro del verbo la información referente al Trayecto [PATH].⁶ Formalmente hablando, el caso refleja la separación entre “verb-framedlanguages” (donde el Trayecto es expresado en el marco verbal) y “satellite-framedlanguages” (en los cuales el Trayecto es expresado como satélite; esto es, demanda un ítem adicional).

Dicha diferenciación es directamente significativa para la temática que estamos abordando, en especial porque los patrones determinados se correlacionan con diferencias gramaticales de interés. No obstante, también cabría objetar qué razones tenemos para involucrar una noción espacial como *Trayecto* en el tratamiento de verbos que expresan cambios de estado. Veamos, entonces, esta segunda cuestión antes de dar paso a la primera.

Consideremos, en primer lugar, que en los últimos cuarenta años la tendencia predominante en el análisis de los predicados de cambio de estado —entre los que se encuentran los PI bajo consideración— tiene sus bases en una propuesta que mucho le debe a la gramática cognitiva y a los análisis semánticos desarrollados desde Gruber (1965) y Lyons (1977). A partir de supuestos esenciales como los resumidos en (4), y de la consideración de la organización espacial no como una metáfora, sino como una organización abstracta que puede aplicarse a otros campos (cf. Jackendoff 1983, 210), se ha coincidido en el análisis de los cambios de estados como cambios de locación. Esto es, partiendo de la noción de que la organización espacial o topográfica subyace al lenguaje (dado que su codificación lo precede⁷), los predicados de cambio de estado, incluidos los que nos ocupan, son analizados por lo general en términos de movimiento, en plena analogía con el desplazamiento en el espacio físico concreto. Más importante, esto no obedece a

⁶ Por ejemplo, esto determina —en las lenguas que siguen este patrón, como el español— la aparición de pares verbales como *ir-venir, subir-bajar, llevar-traer*. En contraste, el inglés se caracteriza por expresar el trayecto a través de una combinatoria, determinando, por ende, no contrastes entre ítems verbales, sino entre formas analíticas como *go up-godown, bringto-bringfrom* etc.

⁷ Como propone Jackendoff, “If there is any primacy to the spatial field, it is because this field is so strongly supported by nonlinguistic cognition; it is the common ground for the essential faculties of vision, touch, and action. From an evolutionary perspective, spatial organization had to exist long before language” (Jackendoff 1983:210)

una perspectiva teórica particular, sino que se sostiene de manera unánime en trabajos con orientaciones muy diferentes.

- (4) a. La mente no fabrica conceptos de la nada, sino que adapta mecanismos ya disponibles (cf. Jackendoff 1983,189)
b. La organización espacial es de central importancia para la cognición humana.
La noción localista de viaje explica la semántica de los estados, eventos y procesos. Se refleja en la estructura gramatical en términos del esquema MOVE (ENTITY, SOURCE, GOAL). Así, la noción de procesos que se desarrollan en el tiempo puede reformularse en términos de la noción espacial de *viajar* [travelling] desde una posición espacial a otra (desde Lyons1977, 718). El *viaje* se inicia por la partida de la entidad y termina con su llegada a la nueva situación.

Ejemplos de esto sobran: no por nada decimos '*entrar en crisis*' o '*salir de un problema*', empleando predicados espaciales para expresar cómo nos movemos a través de situaciones o estados anímicos. Lo que es más importante, esto no es propio del español, sino que se trata de un fenómeno generalizado entre las lenguas naturales,⁸ por lo que puede aplicarse perfectamente a un análisis comparativo.

Si esta propuesta está en lo cierto, entonces el hecho de que la secuencia (5) no tenga un correlato superficial análogo en español (6) podría resultar predecible en base a variaciones paramétricas muy conocidas.

- | | |
|--|------------------------------|
| (5) a. People went crazy | [*La gente fue loca] |
| b. My mouth went dry | [*Mi boca fue seca] |
| c. The screen went blank | [*La pantalla fue en blanco] |
| d. Ahab went impatient | |
| e. Things went bad | |
| f. People went silent/quiet | |
| g. The screen went black | |
| h. My face went warm/red/pale/gray/slack | |
| i. The body went numb/stiff/cold/soft | |
| j. Milk went sour | |
| k. Her eyes went big | |
| (6) a. La gente enloqueció | |
| b. La boca se me secó | |
| c. La pantalla se blanqueó | |
| d. Ahab se impacientó | |
| e. Las cosas empeoraron | |
| f. La gente enmudeció | |
| g. La pantalla se ennegreció | |

⁸ En tanto surge de operaciones externas a la lengua y relativas al sistema cognitivo pero que se expresa, eventualmente, como vemos, en la sintaxis y el léxico de una lengua.

- h. Mi cara se entibió / enrojeció / [em]palideció / agrisó / aflojó
- i. El cuerpo se entumeció / endureció / enfrió / ablandó
- j. La leche se agrió
- k. Sus ojos se agrandaron

Ahora bien, para que esta divergencia sea captada por la generalización que expusimos arriba, lo que debería suceder es que el componente en juego fuera un Trayecto —esto es, el componente conocido por determinar la aparición de construcciones de frase en lenguas como las germánicas y por aparecer dentro del verbo en las romances. Así, dado que el inglés tiende a realizar este componente a través de un elemento adicional (*satellite frame language*), y que el español tiende a incorporarlo dentro del marco verbal (*verb framed language*), entonces los datos coincidirían con el lineamiento básico: expresión de frase o analítica en inglés (5) e ítem sintético en romance (6). Ahora bien, para eso deberíamos justificar la hipótesis central; esto es, la presencia de Trayecto en los verbos bajo estudio.

En primer lugar, podemos notar que la constante que define a los PI de (5) es una frase formada a partir del verbo *go*. Precisamente, los datos no son fortuitos, en tanto que a través de este verbo inglés se ha formalizado la noción semántica de la relación transicional, esto es, el Trayecto. En concreto, GO representa la conceptualización del evento en el cual una entidad (X) atraviesa algo (Y), diferenciándolo así de la expresión de estados como situaciones estáticas —o incluso, de una secuencia sucesivas de estados [snap shots].⁹ Pensemos, por ejemplo en una construcción como bien podría ser '*Mary is at the Capitol*' [Mary está en el Capitolio], donde no hay una función 'X atraviesa Y', y el contraste con '*Mary went from school to the Capitol*' [Mary fue de la escuela al Capitolio], donde la función GO formaliza la relación transicional desde un punto (la escuela) a otro (el Capitolio), esto es, el trayecto, desplazamiento o transición seguido por Mary.

Ahora bien, si recordamos lo expuesto en relación a (4), podremos considerarla posibilidad de que Trayecto se emplee en el análisis desplazamientos/transiciones en dimensiones que exceden la espacialidad física concreta. Y, de hecho, las estructuras de Trayecto aplican a una amplia gama de conceptos, entre los cuales se hallan las trayectorias que describen cambios cualitativos de propiedades. Por ejemplo, si pensamos en un cambio de estado como *gocold* [enfriar], no tendremos dificultad en advertir que el cambio de temperatura de un objeto puede ser visto como un desplazamiento a lo largo de un trayecto lineal, determinado por la escala

⁹ Cf. Jackendoff (1996, p. 309) para una diferencia clara entre trayectoria y sucesión de locaciones [snapshots].

térmica. Por consiguiente, construcciones como '*The wáter went cold in ten minutes*' [el agua se enfrió en diez minutos] pueden analizarse en plena analogía formal con predicaciones como '*Mary went to the capitol in ten minutes*' (cf. Krifka 1998, 27); esto es, en base a una misma estructura semántica subyacente. Lo que queremos decir con esto es que, como vemos en los pareos de (7), el cambio de cualidades es *estructuralmente similar* al movimiento en el espacio (cf. Krifka 1998, 7).

- (7) a. The water went from 50 °C to 10 °C (in an hour) [cf. The water went cold]
 a'. Mary went from the 50th floor to the 10th (in an hour)
 b. The temperature of the water went/dropped down [by]40 degrees (in an hour) [cf. The water became colder]
 b' The plane went down 40miles (in an hour)

Detrás de esta hipótesis se encuentra la noción de que la percepción (o representación conceptual) de lo denotado por un predicado de cambio de estado debe incluir representaciones de movimiento (desde Lyons 1977).¹⁰ Así, el cambio se define por la ruta o *trayectoria* particular tomada;¹¹ por caso, el tipo de cambio de estado denotado por *go cold* [enfriar] se define por un trayecto con dirección descendente en la escala térmica (*enfriar*= *ir [GO] hacia frío*); tanto como la transición denotada por *gonu mb* [insensibilizarse] se define por un avance descendente en el grado de sensibilidad. De esta manera, construcciones como '*El agua se enfrió*' o '*The wáter went cold*' —o '*my hand went numb*'— resultan claras instancias de cambios de estados que pueden ser concebidos conceptualmente (y estructurados) como movimientos. Inclusive, podemos reconocer puntos intermedios en esta trayectoria, como *warm, cool, cold, chilly* [tibio, fresco, frío, helado]; o podemos indicar la cobertura de una porción del trayecto (e. g., *half-way cold* [parcialmente frío]). Lo que es más importante, todos los otros ejemplos de cambio de estado —abarcando (2) y (3)— pueden tratarse de la misma manera, bajo una perspectiva justificada ya desde los años sesenta (cf. Gruber1965). De hecho, GO también aparece en abordajes que trabajan con primitivos: Jackendoff (1983, 1990) y muchos otros autores tratan un evento de cambio de estado en

¹⁰ Por ejemplo, digamos, la transición o pasaje hacia loco, seco, agrio, etc.; esto es, hay un cambio implícito, un proceso que involucra un desplazamiento, y, como consecuencia, hay una trayectoria involucrada

¹¹Esto es, se asume que los PIs contienen un elemento estructural de Trayecto dirigido (que va desde los 50 a 10 grados centígrados, esto es, un desplazamiento a lo largo de un Trayecto de 40 grados), satisfaciendo así las propiedades de una relación de movimiento. Asimismo, *frío* identifica una dirección para este movimiento (e.g., hacia temperaturas más bajas), mientras que *50 y 10 grados* denotan puntos en el trayecto dirigido de la temperatura, de acuerdo con los mismos principios con los que la distancia (e.g. metros) mide el desplazamiento denotado por ((6)a)

términos de movimiento, formalizado a través de la función conceptual primitiva GO, cuyos dos componentes son una figura (el elemento que cambia de situación) y un trayecto.

En concreto, asumiremos que GO (como formalización de Trayecto) representa el elemento semántico característico del cambio de estado, como transición o pasaje desde una situación a otra. Así, los datos reunidos arriba responderían a la representación propuesta por Jackendoff (1996) (8). Esto es, en vista de lo expuesto, sería justificable proponer que los casos de (5) y los correlatos españoles (6) suponen un componente de trayectoria.

(8) [GO ([Thing X]), [to (Y)]]

En concreto, lo que señalamos hasta aquí es que, (a) dado el hecho de que el componente que caracteriza a estos predicados (no estáticos, sino transicionales) se relaciona con un Trayecto, y (b) que el inglés es conocido por expresar este componente en la sintaxis explícita, mientras que el español tiende a su incorporación [conflación] dentro del marco verbal, entonces, los patrones observados (predicado de frase inglés, verbo sintético en español) para los cambios de estado —y, por ende, la variación paramétrica empíricamente manifestada por (6)-(7)— se seguirían naturalmente de las opciones paramétricas en la codificación de Trayecto.

Ahora bien, esto también supone que en los casos españoles el componente Trayecto¹² no sea directamente visible en la morfosintaxis oracional; no, al menos, de manera transparente como en inglés, donde se manifiesta a través de un ítem léxico (verbo) fácilmente identificable. No obstante, esto no supone que no sea detectable. En verdad, el componente transicional continúa siendo visible en la semántica del verbo y su comportamiento, en gran medida determinado por ésta. Por ejemplo, su presencia explica que la situación denotada por el verbo de adjetival sea un cambio de estado, con la interpretación *volverse de determinada manera* —nótese, de paso, que nuevamente recurrimos a un verbo de movimiento para expresar esta trayectoria—, como ilustramos en ((9)a); lo cual establece una diferencia crucial con la forma positiva del adjetivo, que, al no comprender un trayecto, se interpreta como una situación estática((9)b). En este sentido, es de notar que los predicados que no comprenden trayecto (estáticos) no suponen una

¹²Con respecto al componente Trayecto dentro de la estructura léxicosintáctica de los deadjetivales españoles, cf. Mangialavori y Múgica 2013 y el trabajo de investigación actualmente en curso, inspirado en el trabajo fundacional de Múgica 2002.

variación paramétrica entre frase y verbo sintético; así, el fenómeno supondría una prueba más en favor de nuestra propuesta.¹³

- (9) a. Juan enloqueció → [GO [Juan [_{towards}loco¹⁴]]]. Transición (+Trayec)→gocrazy/enloquecer
b. El hombre loco→[BE [Juan [loco]]]. Estado (-Trayec)→be crazy/estar loco

En la práctica, la presencia de trayecto en el verbo deadjetival español (PI) explica que estos verbos admitan o bien la explicitación de un punto final en la sintaxis (adjuntos *en X tiempo*) —el cual se corresponde con el término del trayecto ((10)a)— o bien la progresividad, como indicación de un proceso de avance de la figura a lo largo del trayecto ((10)b).

- (10) a. Juan enloqueció en un año (cf. *Juan fue loco en un año)
b. Juan está enloqueciendo (cf. *Juan está siendo/estando loco)

Un diagnóstico específico de Trayecto está dado por las implicaciones que supone este componente semántico. Así, la negación de un predicado con trayecto da lugar a dos interpretaciones posibles; por ejemplo, en '*Juan no enloqueció*' caben dos lecturas: (a) que Juan no experimentó ningún cambio de estado (el proceso de *enloquecimiento* no comenzó), o bien (b) que Juan tuvo algún trance, por ejemplo, se salió de las casillas e insultó a su madre, pero sin llegar a la locura (esto es, el proceso comenzó pero no llegó al término).¹⁵ Por el contrario, la negación del predicado estático sólo permite la segunda lectura (cf. '*El hombre no es loco*' no permite interpretar el inicio de un proceso, por más que quedara inconcluso).

En suma, lo que buscamos destacar es que los predicados sintéticos como *enloquecer*, *entumecer*, *enriquecer* etc., representados en la serie (6), constan de los mismos componentes semánticos que *go mad*, *go numb*, *go rich*, etc. En especial: constan de un Trayecto. En este sentido, la empiria señala que un análisis semántico tendría problemas para afrontar la variación paramétrica señalada, en tanto y en cuanto los verbos sintéticos españoles constan de los mismos componentes semánticos que las frases inglesas, y, sin embargo, la expresión morfosintáctica difiere visiblemente por un parámetro que obliga a considerar la división de trabajo entre semántica léxica y sintaxis.

¹³ Esto es, la presencia de un Trayecto en PI coincide con la divergencia paramétrica observada y con la no divergencia que proponen los predicados estativos (que carecen de este componente, responsable del patrón paramétrico y que tienen una misma realización superficial en ambas lenguas).

¹⁴ Para la justificación del empleo de *towards*, cf. Jackendoff 1996:326.

¹⁵ Cabe destacar que el tipo de escala de la raíz adjetival supone diferencias a este respecto. Cf. Mangialavori y Múgica 2013, para más detalles.

Además, nuestra hipótesis capta otros casos. Y es que, alternativamente, ciertos autores (e.g., Mateu 2002, Harley 1995) presentan dos denominaciones posibles para esta función primitiva u operador semántico (BECOME/GO), como representantes del valor dinámico de la relación transicional, opuesta a la expresión estática. Esto coincide con otra serie de datos ingleses (11) que, en la práctica, y de acuerdo con nuestra hipótesis, se corresponden con verbos sintéticos españoles (12).

(11) became {viral / independent / aware / infatuated / involved / rich / poor / sick / convinced / depressed / close / fascinated / colder / small / generic}

(12) se {viralizó / independizó / concientizó / encegueció / involucró / enriqueció / empobreció / convenció / enfermó / deprimió / cerró / infectó / fascinó / enfrió / achicó / enriqueció}

Inclusive, este mismo patrón también capta alternativas como (13) y (14).

(13) Get {ready / worse / sick / older / better / mad / rich / drunk / upset / tough / quiet}

(14) {Alistar[se] / empeorar / enfermar / envejecer / mejorar / enloquecer / enriquecer[se] / emborrachar[se] / entristecer[se] / endurecer [se] / acallar[se] / aquietar[se]}

Esto es, una frase como *become viral* o *get read* y reuniría exactamente los mismos componentes de significado de los que dispone *viralizar[se]* y *alistar[se]*, con la diferencia de que en un caso el componente transicional se codifica sintácticamente y en el otro [pre]léxicamente.¹⁶

Más allá de esto, una consecuencia de interés de la variación paramétrica observada es que el análisis semántico, sintáctico y morfológico es bastante transparente y fácilmente identificable en lenguas como el inglés, en tanto y en cuanto el componente de trayectoria (GO/BECOME) se manifiesta en sintaxis oracional como un verbo con matriz fonética propia. En contraste con esto, el español resulta sintácticamente más opaco, en tanto presenta verbos que suponen un componente semántico adicional —con respecto a la construcción estativa— pero resultan morfofonológicamente sintéticos (i. e., la información codificada por el componente GO no se presenta a través de un segmento mayor [palabra específico]).¹⁷

¹⁶ Inclusive, de avanzar en esta propuesta, no resultaría descabellado pensar que la confluencia de trayecto podría tener mucho que ver con respecto a la ausencia de un verbo *become* en español, ya que no es preciso recurrir a un elemento léxico adicional al adjetivo para expresar el matiz transicional. Sin embargo, esto excede los límites del trabajo. Dejamos planteada la cuestión para otras investigaciones.

¹⁷ Sin embargo, si accediéramos a una mínima decomposición léxico-sintáctica del verbo español se revelaría un correlato asombroso, en tanto contamos con indicios sólidos de la construcción sintáctica [preléxica] del trayecto sobre la raíz adjetival en estos verbos (cf. Mangialavori y Múgica 2013).

En resumen, los datos —y el correspondiente análisis teórico— avalan la hipótesis de que la divergencia expuesta por (5), (11) y (13), frente a (6), (12) y (14), se sigue directamente de la opción paramétrica que supone un mismo componente semántico (Trayecto). Mientras que el inglés lo expresa a través de un ítem léxico adicional (*go, become, get*¹⁸), el español lo incluye dentro del derivado deadjetival, presentando así un único ítem léxico con el componente semántico adicional que lo diferencia de la expresión estativa.¹⁹

Antes de finalizar esta sección, una última observación a tener en cuenta es que el problema supone un *caveat* con respecto a los patrones planteados por Talmy (2000). Nos referimos a que los patrones aquí analizados no prueban la capacidad o incapacidad de una lengua para codificar un componente semántico, sino una *tendencia significativa*. Por ejemplo, es notorio que el inglés cuenta con un número reducido, pero empíricamente visible, de verbos deadjetivales que codifican Trayecto (por ejemplo, *clear, madden, etc.*); así como, por su parte, las lenguas romances pueden eventualmente recurrir a formas analíticas para la expresión de relaciones predicativas de este tipo. El caso emblemático a este respecto, creemos, está dado por el italiano, donde ambas construcciones (e. g., *impazzire* y *diventare pazzo*) gozan de una frecuencia prácticamente equitativa.

Dicho esto, pasemos a la segunda cuestión a considerar.

II. Segunda Parte: estructura eventiva y opcionalidad de participantes

Con respecto a esta segunda problemática, es justo comenzar por mencionar que muchas propuestas se han formulado con el fin de establecer de qué manera se relacionan el significado y la estructura sintáctica de un evento (desde Jackendoff 1990, Grimshaw 1990, Travis 2000, Borer 2005, Hale & Keyser 2002).

En particular, los predicados de cambio de estado, como los que aquí nos preocupan, constituyen una problemática central —por no decir, emblemática— en la indagación de las relaciones e interacciones entre léxico y sintaxis. De hecho, un animado debate se ha encendido en torno a las variantes que estos predicados

¹⁸ Nótese que si bien postular al verbo como realización de trayecto puede parecer *prima facie* contradictorio con la descripción talmiana (supone un elemento adicional o satélite), también podemos advertir que en estos casos el verbo no es el elemento predicativamente central, dada la presencia del predicado adjetival.

¹⁹ Inclusive, esto puede extenderse a otros verbos que denotan trayectoria (transición), como es el caso de los deadjetivales causativos (ii), cuyo correlato analítico en inglés involucra al verbo *tomake*(i):

(i) *This makes me {happy / sad / nervous / angry / mad / crazy / proud / furious / uneasy / uncomfortable / glad / strong / sleepy / fool}*

(ii) *Esto me {contenta / entristece / enerva / enloquece / enorgullece / enfurece / intranquiliza / incomoda / alegre / fortalece / adormece / atonta}*

suponen en cuanto a realización estructural. Nos referimos a que un número considerable de verbos de este tipo se caracteriza por alternar sistemática y generalizadamente entre dos estructuras semántico-sintácticas. Así, la *alternancia causativo-incoativa* —centro del debate al que nos referimos, graficada en (15)— esencialmente parte de la variante entre una estructura transitiva ((15)a), donde un agente instiga un cambio de estado sufrido por otra entidad, y una sintaxis inacusativa, ejemplificada por el empleo del mismo verbo en ((15)b), donde lo denotado es simplemente el cambio de estado sufrido por el paciente (esto es, el único argumento realizado, que se ubica en esta alternativa en la posición de sujeto sintáctico).

- | | |
|---|-------|
| (15) a. _A John melted _B the butter' | [AvB] |
| 'Juan derritió la manteca' | |
| b. _B The butter melted | [Bv] |
| 'La manteca se derritió' | |

En especial, la discusión se centra en torno a la dirección de la derivación; esto es, cuál es la estructura primitiva y cuál es la derivada. Mientras que ciertos enfoques proponen una un proceso decausativización (según el cual la estructura primaria sería la incoativa, a la que se le agrega la capa causativa), otros enfoques plantean una decausativización (esto es, la estructura original sería la transitiva, y ciertos mecanismos permitirían la simplificación que supone expresar sólo una porción de la estructura, relacionada con el argumento interno y el inicio del nuevo estado). Esencialmente, nótese que la razón de esta discrepancia se asienta básicamente en la perspectiva teórica desde donde se contempla la construcción del predicado. Por un lado, los enfoques proyeccionistas (cf. Levin y Rappapor Hovav 1995), al determinar que todas las características gramaticales restan en la codificación léxica, propondrán una estructura compleja listada en el ítem léxico —esto es, el verbo aparecería listado con todos los constituyentes posibles—, junto con la existencia de ciertos procesos [decausativantes] que permitirían no proyectar una porción de la estructura (la capa causativa) a la estructura argumental —y, por ende, sólo el paciente aparecería en la sintaxis. Esto es, ante una visión proyeccionista, el mecanismo lógico es la anulación, mientras que la adición no resulta una operación previsible.²⁰ Por la otra parte, los enfoques construccionistas (cf. Ramchand 2007) plantean una hipótesis según la cual sólo la porción incoativa estaría codificada en la entrada léxica del verbo, así la capa causativa se

²⁰ Dado que todas las propiedades del verbo deben consignarse en el léxico.

incorporaría posteriormente, por un mecanismo sintáctico automático. Según esto, los verbos que alternan entre construcciones causativas e incoativas son, en realidad, los que sólo constan de un componente (i. e., los que no aparecen con la capa causativa en su entrada léxica) y por ende, son libres de añadirla posteriormente.

En cualquier caso, hay una noción que ha gozado hasta el momento —hasta donde llega nuestro entendimiento—de un consenso unánime entre las distintas propuestas, y es que la proyección causativa (la relación causal que dispara el cambio) se construye siempre encima del núcleo verbal, esto es, a la porción correspondiente al proceso de cambio en sí. Como consecuencia, la realización de la porción causal supone, necesariamente, la realización del argumento directamente involucrado en el proceso (paciente); así, este constituyente estará presente en cualquier alternativa, como vemos nuevamente a continuación.

- (16) a. The fatidic accident [did] upset John [cf. John got upset because of the fatidic accident]
b. John got up set

Aun cuando difícilmente podemos hacer justicia a la complejidad y sutileza del debate dentro de los límites de esta presentación, hay cuestiones de interés que queremos destacar. En especial, veremos que los datos del romance muestran patrones particulares, los cuales sugieren que esta generalización no es del todo correcta o, al menos, no de gran alcance, en tanto hay construcciones muy frecuentes que no están contempladas, y con propiedades específicas, que no pueden ser previstas a partir de tal descripción. En este sentido, proponemos observar brevemente la estructura argumental de los verbos involucrados en este estudio a fin de demostrar que el romance evidencia una variación paramétrica con respecto a la realización sintáctica (y semántica) de los predicados incoativos. Esta cuestión será seguida con interés para quien quiera familiarizarse con la gramática española; más inclusive si se considera que tales variaciones tienen una correlación directa con restricciones muy específicas en cuanto cuestiones sensibles a la estructuración temporal del evento, incluyendo cuestiones morfológicas (e. g., flexión témporoaspectual) y sintácticas (combinación con adjuntos, etc.).

Volvamos al ejemplo *standard* de la alternancia causativo/incoativa, representado por el inglés, para poder apreciar más claramente en qué se diferencia el español. En primer lugar, los predicados bajo consideración en este trabajo coinciden en los lineamientos generales de la alternancia, los cuales expusimos arriba: por un lado, el ente o entidad que sufre el cambio siempre debe realizarse semántica y sintácticamente —de hecho, lo que se propone ilustrar

((17)a) es que *you* es un elemento indispensable para la buena formación de la oración— mientras que la porción correspondiente al causante o instigador del cambio es opcional: así, ((17)b) muestra que podemos remover a la fuente del cambio de estado (*this sound*) o, directamente, nunca realizarla, sin que eso suponga un problema gramatical.²¹

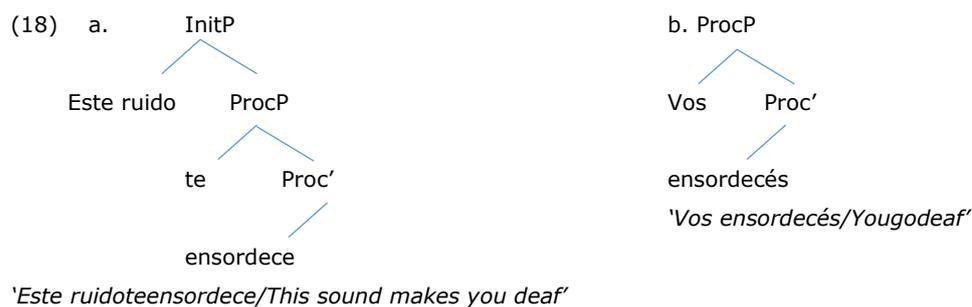
- | | |
|--|---|
| (17) a. This sounds makes *(you) go crazy instantly ²²
[instantáneamente]] | [cf. Este ruido te enloquece |
| b. You go crazy instantly | [cf. [vos] Enloquecés [instantáneamente]] |

En términos más formales, la opcionalidad del agente está relacionada con la posibilidad de dos estructuras argumentales, tal como anticipamos en (15): los verbos de cambio de estado permiten (a) una estructura transitiva, donde el paciente ocupa la posición de complemento interno y la causa/agente se desempeña como sujeto sintáctico (lo cual también aplica al español, como indica la glosa '*El ruido te enloquece*'); o bien (b) una estructura monoargumental, donde el paciente ocupa la posición sintáctica de sujeto (e. g. *Vos enloquecés*).

Lo importante de esto —y lo que queremos introducir aquí— es que la diferencia sintáctica es directamente relevante (y transparente) a la semántica del evento. Nos referimos a que la alternativa supone el contraste entre una estructura transitiva/causativa, donde se involucran dos participantes y dos [sub]eventos —(i) la intervención de un agente/causa que determina un cambio, y (ii) el proceso de cambio mismo—. En contraste, la construcción monoargumental supone sólo un [sub]evento, correspondiente al proceso de inicio de un nuevo estado (incoativa). Precisamente, de esta correspondencia se nutren las propuestas que apuntan a una relación más transparente entre construcción sintáctica y estructuración semántica, como la de Ramchand (2007). En su modelo, las estructuras más simples, por así decirlo —esto es, los PI— supondrían una proyección nuclear (Proc[ess]P), la cual licencia al único argumento, que es interpretado como paciente ((18)b). Por su parte, las construcciones más complejas —las causativas ((18)a)—suponen además una proyección superior (Init[iator]P) relacionada con la iniciación o causación del evento, la cual licencia, correspondientemente el otro argumento (interpretado como el iniciador, agente, autor o causa del cambio de estado). Hasta aquí, el inglés y el español no suponen contrastes relevantes.

²¹ Queremos destacar que esto no supone que adscribamos a la tendencia decausativista.

²² Inclusive —y en conexión con lo anterior— podemos notar que el inglés puede, en ciertos casos, apelar a una derivación verbal (cf. *This sound deafens you*); sin embargo, dejando de lado la baja naturalidad de esta opción, la cual sería normalmente reemplazada por '*thesound makes you deaf* o '*you may go deaf [with this sound]*', la omisión del paciente tampoco es viable (cf. **This sounds deafens*).



No obstante, quien se acerque al español —y a las lenguas romances en general— deberá estar al tanto de que otro escenario es posible. Eso es, la estructuración desarrollada para la lengua inglesa también aplica al español, pero, a diferencia del inglés, no agota todas sus opciones.

En principio, las lenguas romances permiten, al igual que el inglés, que la causa del cambio de estado se omita, como muestra ((18)b), dando lugar a la alternancia causativo/incoativa. Ahora, y a diferencia de las lenguas germánicas, el romance permite también la omisión del ente o entidad que sufre el cambio (cf. Mangialavori 2013). En consecuencia, casos como *'Este ruido ensordece'* (19) permiten advertir la normalidad de una construcción que resulta impensable en el inglés (cf.(17)a).

- (19) a. Este ruido (te) ensordece [instantáneamente] (cf. *This sound makes deaf/deafens)
 b. El chocolate (te) engorda (cf. *Chocolate makes fat²³)

Puntualmente, la diferencia está dada por el hecho de que, además de la alternancia entre estructuras inacusativas ((20)a) y causativas ((20)b), las lenguas romances ofrecen una tercera estructuración como ((20)c), donde la causa o iniciador del evento aparece como único argumento; esto es, se denota la determinación de un cambio de estado, pero sin involucrar a la entidad que lo sufre. En suma, el español —junto con las lenguas romances, como muestra (21)— no contempla una alternancia entre una estructura biargumental (transitiva) y una monoargumental (incoativa); sino más bien entre la transitiva y dos construcciones monoargumentales (único argumento paciente o bien único argumento causa).

- (20) a. Juan entristeció.
 b. Un accidente fatal entristeció a Juan (cf. Juan entristeció por un accidente fatal).
 c. Un accidente fatal entristece.

²³ Con respecto a la posibilidad de atribuir la malformación a los requisitos argumentales de *make*, cf. n.22.

En la práctica, esto supone o bien una dificultad menos para el estudiante de ELE que cuente con una lengua romance como L1; o bien una dificultad adicional para el angloparlante que quiera predecir el comportamiento de estos verbos en lenguas como italiano, español o portugués.

- (21) a. El chocolate engorda. / Este ruido ensordece e incomoda.
b. Il cioccolato ingrassa. / Questo suono assordisce e disturba.
c. O chocolate engorda. / Esse barulho ensurdece e encomoda.
d. *Chocolate fattens. / *That noise deafens and disturbs.

Ahora, si bien se trata de problemas netamente empíricos, es claro que las consideraciones técnicas son necesarias para la sistematización y formalización de las observaciones. En este sentido, es claro que estos temas incluyen cuestiones que exceden la alternativa en la realización argumental —lo cual sería fácilmente saldado por una descripción mínima del tipo 'el español permite estructuras AvB, Av y Bv.²⁴

En particular, la diferencia marcada por la opcionalidad de la causa en romance, supone un fenómeno que todavía no se ha abordado en la literatura, al menos hasta donde llega nuestro conocimiento, pero con consecuencias destacables que exceden la sintaxis estricta y se extienden, cuando menos a la semántica eventiva. En términos semánticos, podríamos indicar que los predicados de cambio de estado romances permiten tres opciones: (a) una predicación en la que el verbo describe el proceso de cambio de estado de una entidad (*e. g. Juan ensordeció*), (b) un cambio de estado sufrido por un paciente e instigado por otro (*El silbido ensordeció a Juan*), o bien (c) un cambio instigado por cierta entidad, sin involucrar un paciente específico (*El silbido ensordece*). Esto dibuja un contraste interesante con el inglés en al menos dos aspectos. Primero, como vemos en (17), en las lenguas germánicas la estructura monoargumental está restringida al paciente —no se permite la aparición de la causa sola, cf. **The accident upset*. En segundo lugar, y más importante aún, el español no fuerza la lectura de constituyente único (en la construcción monoargumental) como paciente o *Undergoer* del evento. Lo que estamos tratando de decir es que ante '*Un accidente entristece*' no pensaríamos nunca que el accidente es el que sufre el cambio y se encuentra ahora apesadumbrado, o que en '*Este silbido ensordece*' es el silbido el que pierde su capacidad auditiva. Precisamente, esta diferencia es la que posibilita humoradas como la siguiente:

²⁴ Donde B=Under goer/paciente, v=verbo, A=iniciador/causa.

(22) ¿El chocolate engorda? No, sos vos el que engorda.

En segundo lugar, y, si se quiere, la cuestión más relevante —e impredecible para quien no conoce la gramática romance—, es que el contraste no se agota en lo que respecta a la estructura argumental, en el sentido del número y tipo de argumentos que puede tomar un verbo deadjetival romance. Lo destacable pasa por el hecho de que la estructura representada por los casos de (21) también supone una semántica y un comportamiento (morfo)sintáctico singular. Por ejemplo, es de notar que estas construcciones no permiten su flexión en otras combinaciones términoaspectuales ((23)a), por caso, ni admiten adjuntos de punto final ((23)b) ni duración ((23)c).²⁵

- (23) a. *El chocolate engordó
b. *El chocolate engordó en un mes
c. *El chocolate engordó por años

Lo que queremos enfatizar, para finalizar, es que esto supone un contraste muy significativo con el comportamiento de las estructuras transitivas (24) e inacusativas del mismo verbo, que sí lo permiten (pensemos, por caso, en que no habría objeciones para una construcción como '*Juan engordó en pocos meses*').²⁶ En efecto, de realizar al paciente en (23), entonces los casos serían completamente aceptables (cf. '*El chocolate engordó [a la población] en poco tiempo*').

- (24) a. Juan {engordó/engordará}
b. Juan engordó en un mes
c. Juan engordó por años [no es que llegó a los 150 kilos de la noche a la mañana]

Así, lo significativo es que este comportamiento se sigue directamente de la estructuración propuesta en (18), marcando así una relación transparente entre propiedades eventivas y sintácticas (argumentales). En particular, nos referimos a que construcciones como *El chocolate engorda*, *Un accidente fatal entristece* o *El ruido ensordece* supondrían un único argumento, correspondiente al Iniciador o causa. En términos estructurales, esto compromete a la capa superior relacionada con la porción causal del evento (InitP), esencialmente descrita como un estado (cf. Ramchand 2007). Teniendo en cuenta esto, es de esperar que el predicado no

²⁵ Como diagnósticos de proceso, posibilidad de una culminación y duración, respectivamente.

²⁶ Para un detalle de la estructura interna de estos verbos y de cómo la ausencia de la proyección de proceso [ProcP] explica este comportamiento, así como la ausencia del argumento legitimado por tal proyección [Undergoer], descartando la hipótesis de una elipsis, cf. Mangialavori 2013 y Mangialavori y Múgica 2013.

admira cuestiones características de los procesos, como la duración, la culminación, progresividad, etc. Además, la ausencia del argumento paciente se correspondería con la ausencia de la proyección asociada a él, la cual corresponde al proceso mismo (ProcP), el núcleo dinámico del predicado que habilita (a) la perfectividad, (b) culminación/punto final, o (c) la duración ausentes en las construcciones que carece de esta porción, como (21)-(23).

En suma, la presencia de una estructuración sintáctica alternativa supone consecuencias (transparentes y) fácilmente predecibles con respecto al comportamiento del verbo y sus propiedades eventivas. No obstante, este comportamiento escapa a las generalizaciones propuestas hasta el momento. En vista de lo cual proponemos la necesidad de un refinamiento de las nociones generales comprendidas en la causatividad.

Conclusiones

Por un lado, los datos permiten defender la propuesta que resumimos de la siguiente manera: dado el hecho de que (a) el componente que caracteriza a los predicados incoativos se relaciona con una trayectoria, y que (b) el inglés tiende a la realización de este componente en la sintaxis explícita, mientras que el español tiende a su incorporación [conflación] dentro marco verbal, entonces, los patrones observados —predicado de frase inglés, verbo sintético en español— se siguen naturalmente de las opciones paramétricas en la codificación de Trayecto. Lo que es más, responden a un fenómeno sistemático y generalizado entre distintas lenguas. Entre otras cosas, esto supone que el análisis semántico, sintáctico y morfológico no resulte en español tan transparente y fácilmente identificable como en inglés en tanto se presentan incorporados en el verbo componentes que en otras lenguas se realizan explícitamente en la morfosintaxis a través de constituyentes separados. Así, la incorporación léxica de Trayecto en español da lugar a verbos morfofonológicamente sintéticos, pero semánticamente complejos; además, el hecho de que la información correspondiente al componente Trayecto no se pueda distinguir claramente en la sintaxis oracional no implica que no resulte menos relevante para predecir la semántica del verbo y el comportamiento por ella determinado.²⁷

²⁷Así, los verbos españoles se verán que como elementos realmente complejos en su estructuración interna, con características sintácticas y semánticas que se derivan en última instancia de las reglas de asociación que vinculan paquetes de particulares de rasgos [bundles] en el sistema [pre]léxico.

Por otra parte, si bien el debate acerca de la causatividad involucra una serie de cuestiones diversas y no poco complejas, cabe destacar que las construcciones con único argumento causa/iniciador que aquí presentamos no son, por lo general, tenidos en cuenta en la literatura y suponen una cuestión de interés. En concreto, la opcionalidad del argumento paciente —e, inclusive, de la proyección correspondiente, como indica la evidencia empírica— es relevante no sólo porque este comportamiento no es fácilmente predecible si se lo piensa desde gramáticas que no cuentan con esta posibilidad (entre ellas, las germánicas); más aún, su importancia está ligada al hecho de que las generalizaciones fundamentales acerca de las construcciones causativas e incoativas no captan exhaustivamente el comportamiento del español, ni bastan para predecir las alternativas que ofrece, ni sus características gramaticales. Por otra parte, una vez buscada una correlación entre semántica eventiva y sintaxis, se advierte que las propiedades semánticas se leen directamente de su estructura sintáctica (i.e., de la ausencia de la proyección correspondiente al proceso [ProcP]).

De esta manera, el comportamiento de las lenguas bajo estudio resulta sistemático y generalizable, en virtud de dos cuestiones centrales: por un lado, la división de tareas entre el léxico y la sintaxis en la realización de componentes del significado —y las distintas maneras de relación entre los componentes semánticos y su realización gramatical—; por el otro lado, que ciertos aspectos del comportamiento del léxico (específicamente, del verbo de cambio de estado) son predecibles a partir de (y pueden leerse directamente de) su estructura argumental, contribuyendo así pruebas adicionales del estrecho correlato entre estructura argumental y estructura semántica.

Referencias bibliográficas

- BORER, Hagit. *In name only*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- GRIMSHAW, Jane. *Argument structure*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1990.
- GRUBER, Jeffrey. *Lexical Structures in Syntax and Semantics*, Amsterdam, North-Holland, 1976.
- HALE, Ken y Samuel J. KEYSER. *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge, MIT Press, 2002.
- HARLEY, Heidi. *Subjects, Events and Licensing*. Ph.D. thesis, MIT, 1995.
- JACKENDOFF, Ray. *Semantics and Cognition*, Cambridge, MA, MIT Press, 1983.

- *Semantic Structures*, Cambridge, MA, MIT Press, 1990.
- "The proper treatment of measuring out, Telicity, and perhaps even quantification in English", *Natural Language and Linguistic Theory* 14, 1996, pp. 305-354.
- *Foundations of language*. Oxford, Oxford University Press, 2002.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV. *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge, MIT Press, 1995.
- LYONS, John. *Semantics*, 2 vol., Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- MANGIALAVORI, M. Eugenia y Nora MÚGICA. "La estructura semántica de los verbos deadjetivales: estado, transición y escala", *Encuentro Iberoamericano De Historia y Filosofía De La Lingüística Generativa*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2013.
- MANGIALAVORI, M. Eugenia. "On the optionality of ProcP in Romance", en http://www.uam.es/ss/Satellite/FilosofiaLetras/es/1234889918902/1242674244465/evento/detalle/El_aperitivo:_On_the_optionality_of_ProcP_in_Romance.htm, 2013.
- MÚGICA, Nora. *La derivación verbal y nominal en el ámbito semántico de la causatividad*. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.
- MATEU, Jaume. *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax Semantics Interface*. PhD Dissertation. Barcelona, Bellaterra, 2002.
- RAMCHAND, Gillian. *Verb Meaning and the Lexicon: A First Phase Syntax*, Cambridge, MA, CUP, 2007.
- TALMY, Leonard. "Lexicalization patterns. Semantic structure in lexical form", en: T. Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description*, 3, Cambridge: CUP, 1985, pp. 36-149.
- *Toward a Cognitive Semantics*, Volumen I, Concept Structuring Systems. Cambridge, MA, MIT Press, 2000.
- TRAVIS, Lisa. *Event Structure in Syntax*. Carol Tenny and James Pustejovsky (eds.), Stanford, CA, CSLI Publications, 2000.

María Eugenia Mangialavori Rasia

Doctora en Lingüística y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario, ambos grados bajo la dirección de la Dra. Nora Múgica. Su trabajo se centra en la sintaxis léxica, la estructuración semántica y los fenómenos de interface. Se ha desempeñado como becaria doctoral y postdoctoral en el Consejo Nacional De Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), donde actualmente ha sido seleccionada para ocupar la plaza de Investigadora Asistente. Ha merecido el Premio al Mejor Promedio, otorgado por la UNR. Docente de grado en la UNR desde el 2005 al 2013, como profesora de TP y como adscripta en las cátedras de Lengua Latina y Lengua Española IIII, respectivamente. Ha dictado seminarios de doctorado y de investigación en diversas universidades (UNR, Universitat Autònoma de Barcelona, Univerdad Autónoma de Madrid). Recientemente, ha recibido una beca para realizar tareas de investigación en el Consejo Superior de Investigación y Ciencias (CSIC) de España, bajo la supervisión de la Dra. Violeta Demonte Barreto.

[Subir](#)

Cómo citar este artículo

Mangialavori Rasia, María Eugenia: "Parametrización cross-lingüística en predicados causativos: confluencia de trayecto y variaciones en la estructura argumental", *SIGNOS ELE*, diciembre de 2013, URL <http://p3.usal.edu.ar/index.php/ele/article/view/2006>, ISSN 1851-4863

[Subir](#)